

VISTAZO A LA INFANCIA DE HOY

Es en los países industrializados y de alto desarrollo técnico donde más expuestos están los niños a ataques y presiones sobre sus fuerzas individuales cuando estas aún se hallan en proceso de desarrollo. Una forma de vida demasiado agitada que va afectando cada vez más al entorno del niño, junto a agresiones, desesperación o indiferencia, la vida familiar llena de prisas, divorcio de los padres, o el hecho de que los niños estén atendidos por personas que no pertenecen al círculo familiar, la epidémica filosofía de la instrucción infantil ya a temprana edad, el empeño en enseñar las así llamadas técnicas culturales de lecto-escritura y cálculo antes del séptimo año, con la tendencia de empezar incluso a los tres o cuatro años...

Investigaciones hechas en Estados Unidos y Europa durante los diez años pasados han mostrado que en los niños aumentan los síntomas de estrés, nerviosismo, palidez, y la tendencia a la apatía o a la hiperactividad. Además, padecen de trastornos de alimentación y del sueño, asma y alergias. Otro resultado alarmante de los estudios es la relación de la escolarización prematura con el estrés y el suicidio juvenil.

Los niños a menudo entran en la escuela infantil sin saber jugar, padecen fobias y muestran un comportamiento agresivo. El hecho de que los niños reciban cada vez más conocimientos de carácter meramente informativo y de la sobre-estimulación de sus sentidos trae como consecuencia deficiencias en la capacidad perceptiva, que junto al aumento significativo de los trastornos de aprendizaje, se ven reflejadas en un nuevo tipo de enfermedad: el trastorno de déficit de atención/hiperactividad (TDA/H), una especie morbosa caracterizada por impulsividad, hiperactividad y distracción.

Desde hace mucho tiempo las investigaciones van perfilando una sociedad que descuida el desarrollo de los sentidos en las jóvenes generaciones, al tiempo que cercena las capacidades intelectuales de las mismas (Wolfgang Schäd). Por ejemplo, el ojo -que es también un órgano de movimiento- queda paralizado mirando en exceso la televisión porque no puede seguir la rápida secuencia de las imágenes. El ojo se paraliza, el ángulo de visión se reduce a 70° cuando normalmente es de 200°. La consecuencia es, por ejemplo, que los niños se encuentren con dificultades al querer hacer equilibrios o andar en bicicleta: tienen mucho

más riesgo de accidente. Esas cosas por supuesto afectan a todo el organismo motriz, en particular a las manos. Estas desempeñan un papel central en el desarrollo cognitivo, emocional y físico. La inteligencia humana no es un fenómeno que se pueda reducir a pensamiento y razonamiento, sino que tiene sus enlaces perdurables con el cuerpo humano. Esto se puede comprobar por el hecho de que, cuando en el niño se va desarrollando la motricidad fina, al mismo tiempo progresan las capacidades comunicativas del habla, que a su vez no están restringidas al oír y hablar, como bien se ve en el lenguaje de gestos que usan los sordomudos. De todos modos, se sabe que es mediante la interacción con su génesis corporal como el niño establece su modelo de orientación a medida que la inteligencia se va desarrollando. La importante tarea que en ese proceso tiene la mano, no es tenida normalmente en cuenta por la escuela. **Lo que hace la escuela es aislar el aprendizaje que corresponde a la conciencia corporal, y trasponiéndolo a la cabeza, despojarlo de su aspecto esencial: el juego y la sensorialidad.**

Los seres humanos no somos lo que somos gracias a nuestra racionalidad sino gracias a nuestra habilidad de convertir en algo útil nuestra irracionalidad.

Un estudio de la UNESCO que fue llevado a cabo en Alemania advirtió que, por término medio, un niño de la edad de 3 a 5 años pasa 28 horas por semana delante del televisor.

En el promedio estadístico, hasta la edad de 14 años el niño lleva 28.000 horas mirando la televisión, lo que son más horas de las pasadas en la escuela.

Teniendo en cuenta las horas que los niños dedican a la “gameboy” etc., nos podemos preguntar cuántas horas les quedan para pasar en la naturaleza, en el juego social y creativo, y cuántas para **el movimiento diferenciado de los dedos**.

Todos los trastornos que estamos observando actualmente nos indican que nuestro tiempo exige con urgencia **una pedagogía orientada a la salud**. Hace ya un siglo que los resultados de investigación de Rudolf Steiner, basados en una ciencia profunda del ser humano, crearon el fundamento para tal pedagogía. **Una verdadera infancia no acontece por sí misma.**

Aportación de Maite Marques D.